

Canto. XXXIII. del miserable fin que tuuo Bempol, y de otros que con èl sus dias acauaron, y del sentimiento que hizo el Sargento mayor, buscando los guesfos de su hermano. fol. 169 vta.

Canto. XXXIII. como se fue abrafando la fuerça de Acoma, y como se hallò Zutacapan muerto de vna gran herida, y de los demas suceffos que fueron sucediendo, hasta llevar la nueua de la victoria al Gouvernador, y muerte de Tempal y Cotumbo. fol. 175 vta.

Cancion. fol. 181 vta.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*



# HISTORIA DE LA NUEVA MEXICO,

del Capitan Gaspar de Vi-  
llagra.

## CANTO PRIMERO.

*QUE DECLARA EL ARGUMENTO DE LA HISTORIA,  
y sitio de la nueua Mexico, y noticia que della se tuuo,  
en quanto la antigualla de los Indios, y de la  
salida y decendencia de los verdade-  
ros Mexicanos.*

**L**AS armas y el varon heroico canto,  
El ser, valor, prudencia, y alto esfuerço,  
De aquel cuya paciencia no rendida,  
Por vn mar de disgustos arrojada,  
A pesar de la inuidia ponçoñosa,  
Los hechos y prohezas va encumbrando,  
De aquellos Españoles valerosos,  
Que en la Occidental India remontados,  
Descubriendo del mundo lo que esconde,  
Puls vltra con braueza van diziendo,  
A fuerça de valor y braços fuertes,  
En armas y quebrantos tan sufridos,  
Quanto de tosca pluma celebrados:  
Suplicoos Christianissimo Filipo,  
Que pues de nueua Mexico soys fenix,

*De la nueva Mexico,*

Nueuamente salido y producido,  
De aquellas viuas llamas y cenizas,  
De ardentissima fee, en cuyas brasas,  
A vuestro sacro Padre y señor nuestro,  
Todo deshecho y abrafado vimos,  
Suspendais algun tanto de los hombres,  
El grande y graue peso que os impide,  
De aquefe inmenso globo que en justicia,  
Por solo vuestro braço se sustenta,  
Y prestando gran Rey atento oido,  
Vereis aqui la fuerça de trabajos,  
Calumnias y aficciones con que planta,  
El euangelio santo y Fé de Christo,  
Aquel Christiano Achilles que quifistes,  
Que en obra tan heroica se ocupase,  
Y si por qual que buena fuerte alcanço,  
A teneros Monarca por oiente,  
Quien duda que con admirable espanto,  
La redondez del mundo todo escuche,  
Lo que a tan alto Rey atento tiene,  
Pues siendo afsi de vos fauorecido,  
No siendo menos escreuir los hechos,  
Dignos de que la pluma los leuante,  
Que emprender los que no son menos dignos,  
De que la misma pluma los escriua,  
Solo resta que aquellos valerosos,  
Por quien este cuydado yo he tomado,  
Alienten con su gran valor heroico,  
El atreuido buelo de mi pluma,  
Porque desta vez pienso que veremos,  
Yguales las palabras con las obras,  
Escuchadme gran Rey que soi testigo,  
De todo quanto aqui señor os digo.

Debajo el polo Artico en altura,  
De los treinta y tres grados que a la fanta,  
Ierusalem sabemos que responden,

No

*Canto Primero*

2

No sin grande misterio y marauilla,  
Se esparcen, tienden, siembran y derraman,  
Vnas naciones barbaras remotas,  
Del gremio de la Iglesia donde el dia  
Mayor de todo el año abraça y tiene,  
Catorze oras y media quando llega,  
Al principio de Cancro el Sol furioso,  
Por cuyo Zenith, passa de ordinario,  
De Andromeda la imagen y Perseo,  
Cuya constelacion influye siempre,  
La calidad de Venus y Mercurio,  
Y en longitud nos muestra su distrito,  
Segun que nos enseña y nos practica,  
El meridiano fixo mas moderno,  
Dozientos y setenta grados justos,  
En la templada zona, y quarto clima,  
Dozientas leguas largas por la parte  
Que el mar del Norte, y golfo Mexicano,  
Acerca y auicina mas la costa,  
Por el viento fueste, y por la parte,  
Del brauo Californio y mar de perlas,  
Casi otro tanto dista por el rumbo,  
Que sopla el sudueste la marina,  
Y de la Zona elada dista y tiene,  
Quinientas leguas largas bien tendidas,  
Y en circulo redondo vemos ciñe,  
Debajo el paralelo si tomamos,  
Los treinta y siete grados leuantados,  
Cinco mil leguas buenas Españolas,  
Cuya grandeza es lastima la ocupen,  
Tanta suma de gentes ignorantes,  
De la sangre de Christo cuia alteça,  
Causa dolor la ignoren tantas almas:  
Destas nuevas Regiones es notorio,  
Publica voz y fama que decinden,  
Aquellos mas antiguos Mexicanos,  
Que a la Ciudad de Mexico famosa,

El

*De la nueva Mexico,*

El nombre le pusieron porque fuese,  
Eterna su memoria perdurable,  
Imitando aquel Romulo prudente,  
Que a los Romanos muros puso tassa,  
Cuya verdad se saca y verifica,  
Por aquella antiquissima pintura,  
Y modo hieroglyphico que tienen,  
Por el qual tratan, hablan y se entienden,  
Aunque no con la perfeccion insigne,  
Del gracioso coloquio que se ofrece,  
Quando al amigo ausente conuersamos,  
Mediante la grandeza y excelencia,  
Del escreuir illustre que tenemos,  
Y fuerza y corrobora esta antigualla,  
Aquel prodigio inmenso que hallamos,  
Quando el camino incierto no sabido,  
De aquella nueva Mexico tomamos,  
Y fue que en las postreras poblaciones,  
De todo lo que llaman nueva España,  
Y a los fines del Reyno de Vizcaya,  
Estando todo el campo levantado,  
Para romper marchando la derrota,  
Bronca, aspera, dificil y encubierta,  
Supimos vna cosa por muy cierta,  
Y de inmortal memoria platicada,  
Y que de mano en mano auia venido,  
Qual por nosotros la venida a España,  
De aquellos valerosos que primero,  
Vinieron a poblarla y conquistarla,  
Dixeron pues aquellos naturales,  
Vnanimes conformes y de vn voto,  
Que de la tierra adentro señalando,  
Aquella parte donde el norte esconde,  
Del presuroso Boreas esforçado,  
La concaua cauerna desfabrida,  
Salieron dos briosissimos hermanos,  
De altos y nobles Reyes decendientes,

Hijos

*Canto Primero*

3

Hijos de Rey, y Rey de suma alteza,  
Ganosos de estimarse y leuantarse,  
Descubriendo del mundo la excelencia,  
Y a sus illustres Reyes y señores,  
Con triumpho noble, y celebre trofeo,  
Por viua fuerza de armas, o sin ellas,  
Quales corderos simples al aprisco,  
Reducir los fugetos y obedientes,  
Al duro iugo de su inmenso imperio,  
Soberbio señorío y brauo estado,  
Y que llegando alli con grande fuerza,  
De mucha soldadesca bien armada,  
En dos grandiosos campos diuididos,  
De gruesos esquadrones bien formados,  
El maior de los dos venia cerrando,  
Con gran suma de esquadras la banguardia,  
Y de otras tantas brabas reforçaua,  
La retaguarda en orden bien compuesta,  
El menor con grandissima destreza,  
Y por el medio cuerpo de batalla,  
Gran suma de bagage y aparato,  
Tiendas y pauellones bien luzidos,  
Con que sus Reales fuertes asentauan,  
Y como fultos tiernos ceruatillos,  
Infinidad de niños y muchachos,  
Por vna y otra parte retoçando,  
Embueルトos en juguetes muy donosos,  
De simples infanticos inocentes,  
Sin genero de traça ni concierto:  
Y tambien por aquel soberuio campo:  
Entre las fieras armas se mostrauan,  
Asi como entre espinas bellas flores,  
Vizarras damas, dueñas y donzellas,  
Tan compuestas discretas y gallardas,  
Quanto nobles hermosas y auifadas:  
Y en fresca flor de juventud mancebos,  
Gentiles hombres, todos bien compuestos,

Com-

*De la nueva Mexico,*

Compiendo los vnos con los otros,  
Tanta suma de galas y libreas,  
Quanto en la mas pintada y alta Corte,  
En grandes fiestas fuelen señalarse,  
Los que son mas curiosos cortesanos:  
Y así mismo los gruesos esquadrones,  
Mostrauan entre tanta vizarria,  
Vn numero terrible y espantoso,  
De notables transformaciones fieras,  
Qual piel de vedegoso Leon cubria,  
Con que el feroz semblante y la figura,  
Del soberuio animal representaua,  
Qual la manchada fiera tigre hircana,  
Presta onza, astuto gimio, y suelto pardo,  
Qual al hambriento lobo carnicero,  
Raposo, liebre, y timido conejo,  
Los grandes pezes, y aguilas caudales,  
Con todo el resto de animales brutos,  
Que el ayre, y tierra, y ancho mar ocupan:  
Alli muy naturales parecian,  
Inuencion propria antigua, y que es vsada,  
Entre todas las gentes y naciones,  
Que vemos descubiertas de las Indias,  
Auia de armas fuertes belicofas,  
Vna luzida bella y grande copia,  
Turquescos arcos, corbos, bien fornidos,  
Anchos carcages, gruesos y espaciofos,  
De muy liuianas flechas atestados,  
Ligeras picas, y pesadas maças,  
Fuertes rodelas con sus fuertes petos,  
De apretado nudillo bien obrados,  
Rebueltas hondas, prestas por el ayre,  
Gruesos bastones con pesados cantos,  
En sus fuertes bejucos engastados,  
Y sembradas de agudos pedernales,  
Fortísimas macanas bien labradas,  
Y tendidas al aire tremolauan,

Con

*Canto Primero*

4

Con vizarro donaire y gallardia,  
Cantidad de vanderas y estardartes,  
De colores diuersos matizados,  
Y las diestras hileras de soldados,  
Cada qual empuñando bien sus armas,  
Con gran descuydo y con vizarros passos,  
Por el tendido campo yuan marchando,  
Y de las muchas plantas açotado,  
El duro fuelo en alto leuantauan,  
Vna tiniebla densa tan cerrada,  
Que resoluerse el mundo parecia,  
En cegajoso poluo arrebatado,  
De vn ligero y presto terremoto,  
Que por el ancho concauo del aire,  
En altos remolinos va esparciendo,  
Pues yendo así marchando con descuido,  
Delante se les puso con cuydado,  
En figura de vieja desembuelta,  
Vn valiente demonio refabido,  
Cuyo feroz semblante no me atreuo,  
Si con algun cuydado he de pintarlo,  
Sin otro nuevo aliento a retratarlo.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*